

Labr. Pues si ellos se resesían, nõ diga osté mas; que ya comprendo que todos serian buenos.

Ecles. ¿Como si serian? ¿Quien podrá ponderar dignamente la santidad de un Basilio, de un Niseno, de un Crisóstomo, de un Nacianzeno, de un Epifanio, de un Agustino, de un Fulgencio, de un Martino, de un Malaquías, de un Anselmo, de un Antonino y de otros semejantes en gran número, que de lo retirado de los claustros pasaron á la Mitra Pontifical? ¿Quien la de los dignos Cardenales Pedro Damiano Eremita Benedictino; Anselmo y Mateo, Monges de Clugny; Estevan y Ugon, Monges del Cistér; Raymundo Nonato, del Orden de Ntra. Sra. de la Merced; Tesauro Martir, Bernardo Obispo de Parma, Pedro Igneo de la Orden de Valleumbrosa; Buenaventura, columna firme de los Menores observantes; y Guarino, esplendor grande de los Canónigos Regulares? Y nada digo de otros que he encontrado solamente con título de Beatos, que no son menos de veinte.

Labr. ?Y Paes Santos ha habio tambien Frailes?

Ecles. ¿Quien lo duda? Ntro. SS. P. Pio 7.^o, que actualmente gobierna la Iglesia, es hijo de la Religion de San Benito; y aun puedo á V. citarle otros muchos, que tengo presentes, asi del mismo, como de otros órdenes religiosos. Tales fueron San Dionisio, S. Gregorio 1.^o, S. Grègrio 2.^o, S. Bonifacio 4.^o, S. Agatón, San Gregorio 3.^o, S. Zacarías, S. Pasqual 1.^o, S. Leon 2.^o, San Leon 4.^o, S. Eugenio 1.^o, S. Leon 9.^o, S. Benedicto 2.^o, S. Sergio 1.^o, S. Gregorio 7.^o, S. Celestino 5.^o y otros muchos hasta mas de cincuenta, que sino todos se hallan colocados en el catálogo de los Santos; ninguno de ellos ha hecho desmerecer á la Tiara Pontificia por haberse texido con los sayales: antes bien han procurado á la Santa Iglesia el esplendor y dignidad debida á costa de fatigas y desvelos. ¿Que no podria decir de un Gregorio el Grande, cuyo nombre solo equivale al mayor elogio? ¿Que de un Gregorio 2.^o, el qual privó al impio Leon del Imperio, obligándole á retirarse al

